



HACIA UNA ESTRATEGIA DE ORGANIZACIÓN DE LOS “NO ORGANIZADOS” EN LA NUEVA CENTRAL DE TRABAJADORES¹

Luis Bueno Rodríguez, Luis Rangel, Rigoberto Reyes

1. *Importancia de los “no organizados”*

Los cambios que ha sufrido nuestro país tras décadas de políticas neoliberales no son menores. No sólo por las privatizaciones y venta general del país al capital (extranjero sí, pero también nacional), sino sobre todo en las consecuencias para las condiciones de trabajo y vida del pueblo trabajador en el país. No podemos hacer como si no hubiera pasado nada, la realidad es que los cambios en el país han degradado tanto la vida como el tejido social en general de quien vive de su trabajo.

No basta con enfocarse solamente en analizar qué tanto se han degradado las condiciones de vida (analizar y luchar por salarios, prestaciones, etc.); el gran problema que tiene el movimiento de trabajadores por delante es su abrumadora minoría cuantitativa, como fuerza colectiva organizada. Y aún más preocupante es que el sindicalismo democrático e independiente es la minoría de la minoría.

El camino para recuperar condiciones de trabajo dignos y echar abajo las medidas neoliberales que hemos sufrido durante las últimas décadas, y sobre su base construir un país más justo y digno para los trabajadores y el pueblo en general, pasa necesariamente porque el sindicalismo independiente, clasista y democrático se fortalezca y se convierta cada vez más en un actor político de primer orden en el escenario nacional.

En esta ruta, si bien la defensa de lo que hoy aún se tiene (nuestros contratos colectivos, nuestras organizaciones sindicales, nuestras conquistas en cada sector, empresa o centro de trabajo), por sí sola no basta. Hay que ver a la clase trabajadora en su conjunto, a quienes cuentan con organizaciones sindicales y a quienes no. Quienes tienen canales para organizarse y luchar en la defensa de sus intereses y quienes, atomizados por las condiciones de trabajo en el neoliberalismo, solo pueden hacer frente al anónimo sistema económico con sus propias uñas.

Si desde el movimiento sindical no se les presta atención, no solo corren peligro en general nuestras propias conquistas individuales, sino que también la ideología neoliberal (basada en el arribismo individual y la competencia contra la solidaridad y lucha colectiva) avanzará entre no pocos trabajadores que, incluso, pueden ver la existencia de sindicatos o bien como un privilegio (y por tanto sentir rencor hacia quien cuenta con contratación colectiva) o abiertamente verlos

¹ La presente es una versión corregida y aumentada, de acuerdo a los resolutivos de la mesa de trabajo de los “No Organizadas” del 2do. Congreso Ordinario de la NCT.



como instituciones “caducas” “corruptas por naturaleza” y por tanto preferir alinearse al discurso neoliberal individualista y egoísta.

En ese contexto es que correctamente la Nueva Central de Trabajadores (NCT), ha abierto la discusión sobre cómo organizar a los “no organizados”. Lograr esto significa un enorme reto para el sindicalismo tradicional, repensar el papel y la forma en que se construyen sindicatos y organizaciones de trabajadores. No hay respuestas sencillas. El presente documento pretende hacer de manera muy general una radiografía de la situación en la que se encuentran los trabajadores “no organizados”, como un primer paso hacia la construcción de una estrategia de la NCT para organizar a los “no organizados”.

2. *Cómo definirlos, ¿quiénes son? ¿Dónde están?*

Una primera aproximación para la organización de los “no organizados” es como el conjunto de trabajadores que no se encuentran afiliados en organización sindical alguna, o bien lo hacen en el marco de sindicatos blancos o de protección², que finalmente es lo mismo. Pero esto no es suficiente. Es importante hacer un análisis crítico de dónde están los trabajadores no organizados. Esto por dos vías: tratando de distinguir algunos elementos claves de los trabajadores no organizados (no afiliación sindical, informalidad, desempleo, subempleo, trabajo por cuenta propia, trabajadores independientes, outsourcing, trabajo en el campo) y combinarlo con la dimensión regional, es decir, con su ubicación territorial.

Para revisar estos ejes en la escala regional, dado lo enorme, diverso y complejo que es todo el país, se tomarán en adelante, las cinco mesoregiones básicas en las que se suele dividir al país, con el fin de separarlo analíticamente.³ Por supuesto, esta división debe de tomarse solamente como un acercamiento general. Por ejemplo el estado de Veracruz, se encuentra en la región sur sureste (junto con Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Chiapas y los estados de la península de Yucatán) pero su región norte, colindante con Tamaulipas, se encuentra mucho más vinculada con este último estado que con Chiapas. Teniendo estas reservas en cuenta, el análisis regional puede sin embargo ayudar a una mayor particularización y por tanto entendimiento general del problema de los trabajadores “no organizados”.

Mesoregiones de México

Región	Estados integrantes
--------	---------------------

² A propósito de esto, tanto en CILAS como desde otros espacios se han realizado ya estudios y acciones sobre el problema de la libertad sindical al que está referida la existencia de los sindicatos blancos y de protección. Esta vertiente de los “no organizados” debe seguir siendo estudiada pero ahora en el marco y como parte de la campaña de la NCT. En el apartado de propuestas retomaremos el asunto.

³ Para mayor precisión y sobre todo porque la realización de cualquier campaña de organización de los “no organizados” requiere de datos estatales, contamos con una base de datos por cada uno de los Estados de la República, a disposición de las organizaciones de la NCT.



Noroeste	Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa
Noreste	Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Durango
Centro-Occidente	Jalisco, Michoacán, Colima, Aguascalientes, Nayarit, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro
Sur-Sureste	Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán, Quintana Roo
Centro	Estado de México, Hidalgo, Tlaxcala, Ciudad de México, Morelos, Puebla



En cuanto al análisis de datos se refiere, se tomarán principalmente datos oficiales, con todo lo problemático que algunos de estos indicadores pueden resultar para nuestros objetivos (como por ejemplo en el análisis del outsourcing). Igualmente problemática puede ser la definición de los “sectores económicos” pues esta división tiende a dar la idea que “no hay industria” o que “no hay trabajo como antes” y, por tanto, no habría que tener sindicatos “como antes”. Nada más falso. Con estas reservas en mente, es plausible el acercamiento a los datos oficiales, siempre con una vista crítica y desconfiada que sin embargo nos ayuda a darnos una idea del problema. La situación, en este año, puede resumirse en que el “universo” de trabajadores “no organizados” puede resumirse, de manera muy general, en la siguiente tabla.

Condición	Trabajadores
Sin sindicato (remunerados y subordinados)	30,036,128
Informales	29,855,554
desempleados	2,183,703
subempleados	4,035,512



trabajadores por cuenta propia	560,120
Trabajadores en servicios profesionales	606,296
Tercerizados	3,578,247

Huelga decir que por las formas en que se calculan cada uno de los componentes, el total es inexacto, pero indicativo. Seguramente habrá trabajadores subempleados que a la vez, cuenten en tercerizados y sin sindicato. Como sea, hacia delante, por supuesto, se abre la tarea de ampliar aún más las particularizaciones (incluir variables como sexo, edad, nivel educativo, etc.). Hacerlo ahora implicaría desarrollar de más los temas y nos aleja del objetivo del documento: sentar unas primeras bases. Pero indudablemente, es una tarea que hay que hacer próximamente, entre más pronto mejor.

2.1. No afiliación sindical

La primera forma para aproximarse al entendimiento de los trabajadores “no organizados” es, obligadamente, la tasa de densidad sindical⁴ que según la OCDE en 2014 fue del 13.5% , debajo del promedio de los países miembros y contrastante, por ejemplo con países como el Reino Unido (25.1%), Suecia (67.3), Canadá (26.4) o Chile (15.5). Pero el análisis de los llamados trabajadores “no organizados” no se puede reducir solamente al número de trabajadores que no cuentan directamente con afiliación sindical. Pues trabajadores informales o independientes también son trabajadores que carecen de organización sindical y contratación colectiva.

Para tener una idea general del problema de sindicalización en el país, los datos presentados a continuación pueden resultar de utilidad:

	Sindicalizados	No sindicalizados	Ocupada total	PEA	PNEA	Mayor a 15 años
Totales	4,410,524	30,036,128	50,778,629	52,918,649	36,453,796	89,372,445
Sindicalizados como porcentaje de	n.a.	n.a.	8.69%	8.33%	n.a.	4.93%
No sindicalizados como porcentaje de	n.a.	n.a.	59.15%	56.76%	n.a.	33.61%
"No especificados" como porcentaje de	n.a.	n.a.	32.16%	34.91%	n.a.	61.46%

⁴ Tasa o proporción de trabajadores que adquieren su ingreso de forma asalariada que son a la vez miembros de algún sindicato.



Vale la pena especificar que, para las cifras oficiales, la posibilidad de ser contabilizado como “sindicalizado” es si el trabajador labora como “subordinado o remunerado”, es decir que los trabajadores del rubro “no especificado” no cuentan como no sindicalizados pues su forma de contratación, para fines de los registros oficiales, no abre la posibilidad de contar con sindicato. En los hechos, evidentemente son no sindicalizados, pero que, tal como en el desempleo, se les cambia de rubro para ocultar que menos del 8% de la PEA cuenta con algún tipo de afiliación sindical (incluyendo el corporativismo y el sindicalismo de protección).

En la última década, el número de trabajadores que no cuentan con afiliación sindical, dentro ya del subconjunto de trabajadores subordinados y remunerados 35 millones de trabajadores, se incrementó en poco más de ocho millones (8 120 884). A inicios de 2005, se contabilizaban casi 21 millones de trabajadores sin afiliación sindical. Para 2016 se superó la barrera de los 30 millones del total de trabajadores subordinados y remunerados⁵ (35 millones), esto significa el 84.8% del total. Esto a su vez representa el 50% del total de la población ocupada, lo que no significa, por supuesto, que el resto de la población ocupada tenga medidas de protección; en su análisis regresaremos más adelante.

Trabajadores no sindicalizados por región

Región	Trabajadores no sindicalizados
Total	30,036,128
CENTRO	10,009,545
CENTRO-OCCIDENTE	7,083,016
SUR-SURESTE	5,485,455
NORESTE	4,520,747
NOROESTE	2,937,365

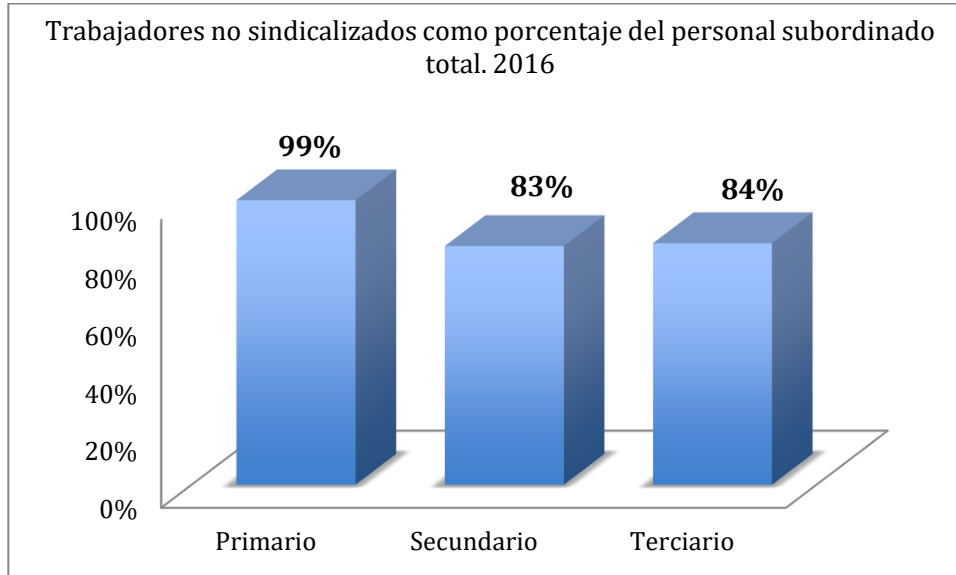
Fuente: INEGI, ENOE. Primer trimestre de 2016

En cuanto a su distribución por sector de actividad, la mayoría de trabajadores subordinados que no cuentan con afiliación sindical alguna se concentran principalmente en lo que las cuentas nacionales denominan “sector terciario” (62%), y en menor medida el “secundario” (28%) y primario (9%). Huelga decir que dicha división resulta, por sí misma, insuficiente. Sin embargo, da una primera idea de su distribución en la economía del país.

⁵ Persona que trabaja (con o sin pago) [sic.] para una unidad económica en la que depende de un patrón o un representante de él o de un trabajador por cuenta propia (INEGI).



Sin embargo, la tendencia se invierte al observar la proporción de trabajadores no sindicalizados en referencia al total de personal subordinado. Prácticamente todos los trabajadores subordinados que laboran en el sector primario se encuentran laborando sin protección sindical alguna. Los sectores secundarios y terciarios, tienen condiciones si bien menores, de ninguna manera cuantitativamente distinta. Ochenta y tres y ochenta y cuatro de cada cien trabajadores subordinados tampoco tienen afiliación sindical en los sectores secundario y terciario respectivamente.



La mera revisión general de la situación de los trabajadores no sindicalizados (dentro del subconjunto de subordinados) da una primera impresión de todo lo que hay que trabajar por delante. En la medida en que el movimiento sindical independiente actual no sea capaz de romper la barrera cuantitativa que lo hace numéricamente marginal, las posibilidades de hacer que el movimiento de trabajadores tenga de nuevo un papel central en el escenario político general, así como en la posibilidad inmediata de romper topes salariales, frenar la carestía de la vida, recuperar la seguridad social y las jubilaciones, etc.

2.2. Trabajadores Informales

En el país, existen casi 30 millones de trabajadores informales. La Tasa de informalidad laboral se situó, para el tercer trimestre de 2016 en 57.37% con niveles más altos para las mujeres (58.22%) que para los hombres (56.84). El problema de la informalidad, como es sabido, representa uno de los problemas centrales para el país en cuanto al mundo del trabajo se refiere. Los escandalosos niveles de informalidad en los que se ocupan los trabajadores mexicanos han ido en un aumento tal los últimos años que el propio gobierno federal se ha visto obligado a realizar campañas promoviendo la integración a la “formalidad”.

Desde nuestro punto de vista, “la integración a la formalidad” no debe de verse solamente como un mecanismo burocrático en el cual a un trabajador se le da de alta en algún sistema de seguridad social (en la campaña de Peña Nieto, sobre todo al Seguro Popular). Tampoco debe entenderse, sólo como un tema de posibilidad de captación fiscal por parte del Estado, sino como el de las garantías que pueda tener un trabajador para laborar en condiciones dignas. La formalidad debería entenderse, en todo caso, más cercanamente al concepto de Trabajo Decente de la OIT.



Y sin embargo, a pesar de las campañas oficiales, tal como se puede ver en el cuadro siguiente, los niveles de informalidad no dejan de ser alarmantes. No sólo por el primer dato de 29 millones de trabajadores informales, sino por la diferencia que esta cifra guarda con la ocupación en el sector informal de 14 millones. Es decir que hay aproximadamente 15 millones de trabajadores en el país que aunque se ocupen en la economía formal (unidades económicas registradas) pero que laboran en la informalidad (ausencia de contrato, seguridad social, certeza en remuneraciones, ya no se diga la posibilidad de la organización sindical democrática).

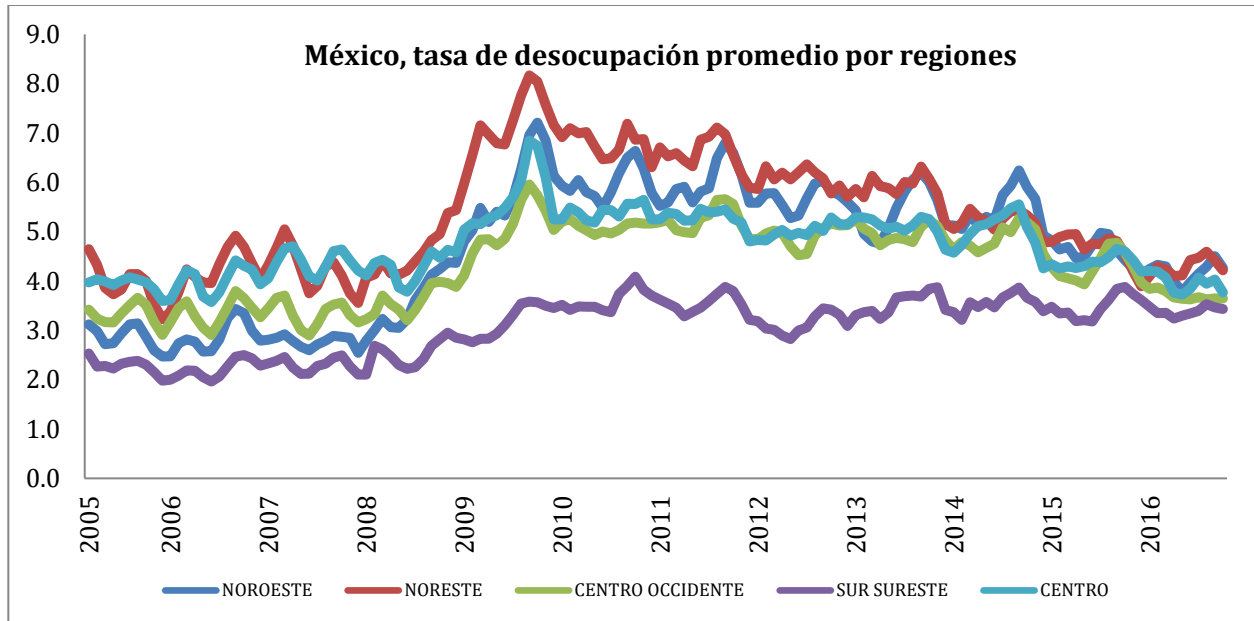
Ocupación informal y trabajo informal por región

	TOTAL	CENTRO	SUR SE	CENTRO OCC	NORESTE	NOROESTE
POBLACIÓN INFORMAL	29,855,554	9,875,844	8,113,345	6,804,758	3,051,184	2,010,423
OCUPACIÓN INFORMAL	14,105,666	5,288,167	3,312,961	2,993,230	1,558,964	952,344
Tasa de informalidad laboral promedio		65.07	68.50	56.06	42.13	43.05
Tasa de ocupación en el sector informal promedio		33.62	29.09	23.70	21.09	20.43

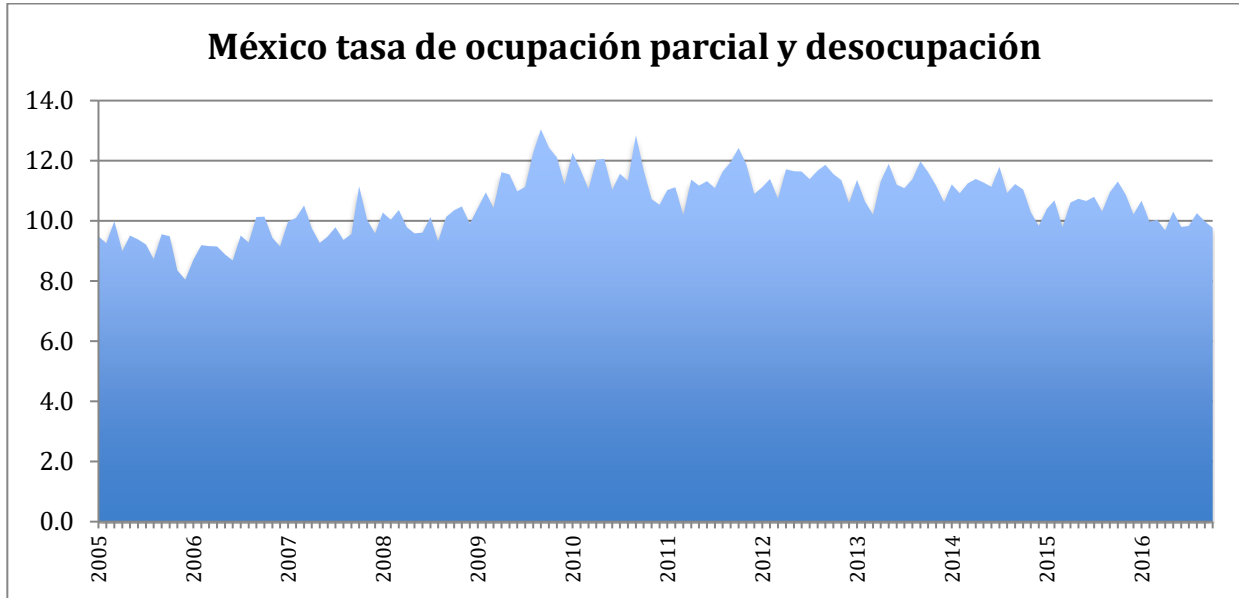
Como se puede apreciar, las regiones del país donde se concentra la informalidad son el centro y sur-sureste. No sólo en términos absolutos (sería de esperarse para el centro por su alta concentración de población), sino al analizar las tasas promedio de informalidad laboral. Al revisar las tasas, destaca que en la región sur sureste (que incluye infinidad de trabajadores que laboran no solo en actividades relacionadas con turismo sino también actividades alrededor de la extracción petrolera), la Tasa de Informalidad Laboral sea de 68.5%. Por el contrario, la región noroeste, que cuenta con organizaciones económicas más planificadas, la informalidad laboral significa “solamente” dos millones de trabajadores. De nuevo, la formalidad no debe confundirse con trabajo digno y decente. Los trabajadores de San Quintín, por ejemplo, en la región con menor informalidad, seguramente son contabilizados como trabajadores formales.

2.3. Desempleo

Uno de los indicadores más comunes para medir el nivel de “crecimiento” o “estancamiento” de cualquier país es siempre el desempleo. Es bien conocida la forma limitada y corta con que el Estado mide y considera el desempleo. Parece que es más fácil (sic.) obtener un buen trabajo que ser catalogado como desempleado. Socialmente, como lo ha expuesto Marx, el desempleo (y parte de lo que hoy conocemos como población no económicamente activa, PNEA) fungen como un “ejército industrial de reserva”, un regulador de los salarios a la baja; “si no quieres el trabajo afuera hay muchos dispuestos a hacerlo por menos” dicen los patrones.



A un nivel regional (como se puede ver en la gráfica de arriba) las condiciones de trabajo tienden a ser peores en la región sur sureste; paradójicamente el desempleo abierto es significativamente menor que el resto de regiones. En contraposición, el noreste se encontró, durante los primeros años de la crisis, claramente por arriba del resto de regiones. En los últimos años, sin embargo, aparece una tendencia a converger en las distintas regiones en un rango que va del 2,5 al 5 como un rango en el que, supuestamente se estaría moviendo el desempleo durante los próximos años.



Aunque la propaganda estatal trata de hacer ver que el problema del desempleo tiende a reducirse, si se toma la tasa de desocupación y ocupación parcial (generada por el propio INEGI) los niveles son sustancialmente mayores: durante los últimos años, arriba del 10% de la PEA. Lo cual es significativo, si se toma en cuenta el conjunto de factores que determinan la composición del mundo de trabajo.

Trabajadores desempleados por región, sexo y porcentaje del desempleo nacional

REGIÓN	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	% NACIONAL
CENTRO	827,326	490,549	336,777	37.89%
CENTRO OCCIDENTE	439,611	266,591	173,020	20.13%
SUR SURESTE	376,433	259,493	116,940	17.24%
NORESTE	337,280	183,235	154,045	15.45%
NOROESTE	203,053	106,791	96,262	9.30%



Como se puede ver, en general el desempleo abierto (contabilizado oficialmente) está concentrado en los hombres. Aquí vale la pena hacer notar que en muchos casos, mujeres que se encuentran realmente en condiciones de desempleo, al centrarse en actividades del hogar (por lo demás trabajo no remunerado y socialmente no reconocido) se tienden a contabilizar en el rubro de la población no económicamente activa. Por lo demás, es de importancia hacer notar que el desempleo, contabilizado como tal, tiende a concentrarse (además del bono poblacional) en las regiones más urbanizadas del país.

Otros estudios, como los desarrollados por el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la UNAM, han construido tasas de desempleo de mucha mayor magnitud analizando parte de lo que el INEGI considera a la población no económicamente activa, esto no debe perderse de vista.

Aquí vale la pena anotar un problema para pensar la estrategia de organización de este sector de la clase trabajadora: la NCT, como sabemos, no se pretende erigir como una organización “gestora” que le “consiga trabajo” a quien se afilie y hoy el trabajo de la NCT sería gestionar trabajos aquí o allá. Por el contrario, entendemos que de lo que se trata es de agrupar a desempleados no organizados en un proceso de lucha por el derecho al trabajo; pero lo que hoy nos puede parecer más que obvio, debe de ser igual de claro una vez en marcha campañas de afiliación y organización.

2.4. Subempleo

Otro elemento clave para entender al llamado ejército industrial, y en consecuencia de reserva es el estudio del subempleo. Es decir, trabajadores que si bien tienen algún tipo de trabajo, éste (por ser de ocupación parcial, esporádica o su nivel salarial) resulta insuficiente para, como lo marca la propia Constitución, ser suficiente para mantenerse a sí mismo y a su familia. Desde el punto de vista del mismo desarrollo económico esto significa también un “desperdicio” de la capacidad laboral de un país o región en tanto que es la muestra más clara de la posibilidad de ocupar a una parte importante de la población trabajadora y, por razones sociales y políticas simplemente no hacerlo. Esto no sólo tiene consecuencias para los miles de desempleados, sino también para las posibilidades de realmente conquistar soberanía y romper las relaciones de dependencia económica del país con las potencias imperialistas, destacadamente Estados Unidos.

Trabajadores subempleados por región y participación nacional 2005 y 2016

REGION	2016	2005	% NACIONAL 2016	% NACIONAL 2005
CENTRO	1,349,411	1,171,518	33.44%	37.99%
NOROESTE	282,050	197,023	6.99%	6.39%
CENTRO OCCIDENTE	931,191	726,834	23.07%	23.57%
SUR SURESTE	948,800	571,431	23.51%	18.53%
NORESTE	524,060	416,658	12.99%	13.51%



El análisis por regiones muestra una fuerte concentración en la zona centro y el sur-sureste con más de la mitad del total nacional un 56% en el año 2016, que si lo comparamos con los datos del 2005, no solo vemos que siguen siendo estas dos regiones las que concentran poco más de la mitad del total nacional de subempleo, sino que son las únicas que resaltan por sufrir modificaciones sustanciales, en contraste con las regiones restantes que permanecen más o menos constantes.

2.5. Trabajo por cuenta propia

Las fuentes oficiales definen a los trabajadores por cuenta propia a quienes “laboraron por cuenta propia para la unidad económica y que cobraron exclusivamente con base en honorarios o comisiones”, para los fines de nuestro análisis, la forma de remuneración, en el contexto actual, no es más que una forma de esconder la desprotección laboral. Adicionalmente, se excluye de la contabilidad de los trabajadores por cuenta propia, entre otros, a trabajadores que reciben exclusivamente propinas! (sic.). Otro espacio clave para la NCT.

Trabajadores por cuenta propia por región y participación nacional 2004, 2009 y 2014

Año Región	2014		2009		2004	
	TOTAL	% nacional	TOTAL	% nacional	TOTAL	% nacional
NOROESTE	57,322	10.23%	40,807	11.16%	32,926	8.51%
NORESTE	81,874	14.62%	53,189	14.54%	61,069	15.78%
CENTRO OCCIDENTE	126,602	22.60%	80,528	22.01%	70,097	18.11%
SUR SURESTE	86,724	15.48%	59,353	16.23%	44,909	11.61%
CENTRO	207,598	37.06%	131,926	36.06%	177,965	45.99%

El análisis por región en este caso arroja los siguientes datos: un incremento vertiginoso en la opción de trabajo por cuenta propia del 2004 al 2014 en las cinco regiones del 44% aproximadamente, que puede ser explicada como una forma de salida a la falta de empleos, que durante el periodo de la crisis económica en 2008 se extiende en todas las regiones pero con mayor incidencia en el centro occidente y el sur sureste.

Contrario a la ideología neoliberal “emprendedora”, que hace ver a los trabajadores independientes casi como autárquicos y, un ejemplo del mérito propio, por los niveles de interdependencia de toda la economía, local e internacionalmente, muchas de las llamadas MIPyMES son, para todo fin práctico alguna forma de subcontratación y, por tanto, de desprendimiento del capital de sus responsabilidades básicas de protección social.



2.6. Trabajadores por servicios profesionales

Hablamos de los trabajadores que perciben sus ingresos por honorarios, beca o un tipo de remuneración que en muchas ocasiones encubre o disfraz a una relación laboral que se hace pasar como civil. La mayoría de las personas que trabajan en este rubro, no cuentan con contratos, ni prestaciones, ni seguros médicos o sociales. A esta forma de contratación habría que ponerle especial atención, porque si avanzáramos en la investigación agregando elementos como edad y escolaridad, podríamos confirmar que en su mayoría los trabajadores por servicios profesionales son jóvenes y que es su primer empleo.

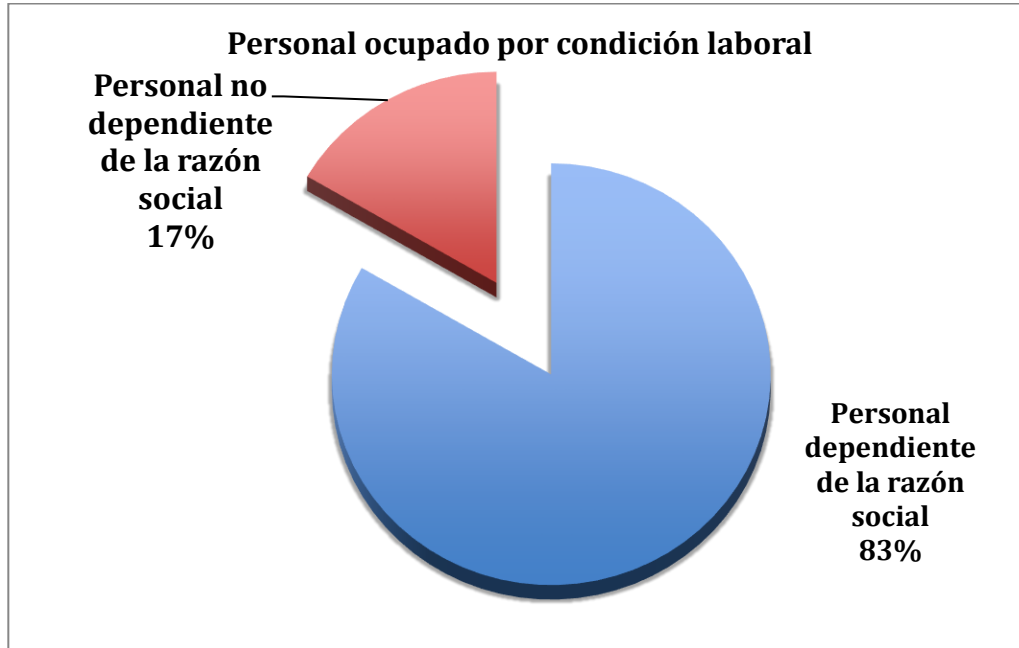
Trabajadores en servicios profesionales por región, sexo y participación nacional

REGIÓN	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	% NACIONAL
NOROESTE	43151	24211	18940	7.12%
NORESTE	103166	61526	41640	17.01%
CENTRO OCC	117550	67328	50222	19.39%
SUR SURESTE	70531	43384	27147	11.63%
CENTRO	271998	159453	112545	44.85%

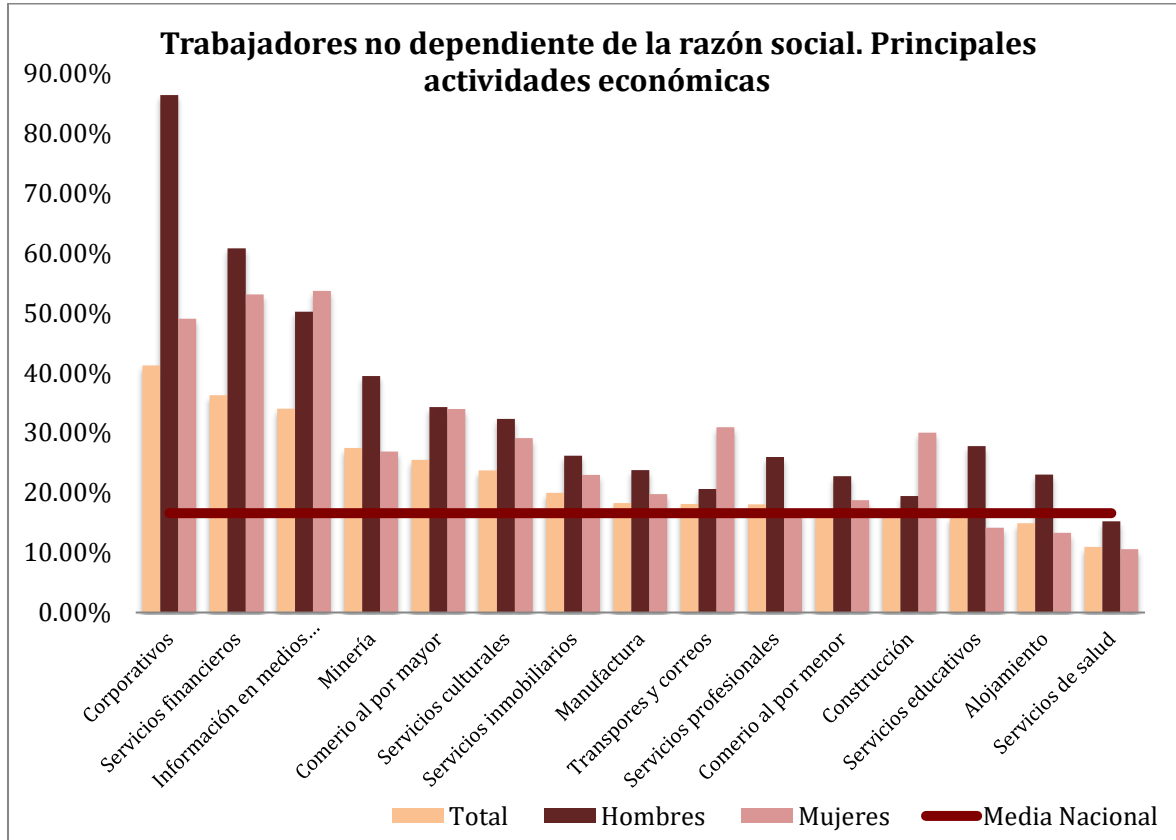
En el tema de trabajadores por servicios profesionales podemos concluir además que las regiones centro y centro occidente abarcan la dos terceras partes del total nacional en este rubro con el 63% aproximadamente, es decir, que de cada tres trabajadores por servicios profesionales dos se encuentran en estas dos regiones.

2.7. Tercerizados y outsourcing

Este es uno de los rubros al que también queremos ponerle especial atención, pues después de las reformas al artículo 123 y a la LFT, el outsourcing y la tercerización laboral de alguna manera se legalizaron. El fenómeno del outsourcing, además de haber despegado durante los últimos años, tal vez como ningún otro elemento de precarización laboral, se ha convertido también en una “insignia” de las condiciones precarias de trabajo en el neoliberalismo y, en consecuencia, de la ausencia de organización sindical. Visto de esta manera, creemos que una estrategia que busque organizar a los no organizados, bien podría tener, por ejemplo, un cuestionamiento fuerte al outsourcing y sus consecuencias.



Entendemos al personal no dependiente de la razón social, como el trabajador cuyo trabajo es empleado en la elaboración de productos o servicios que son utilizados por una empresa específica o grupo de empresas que ofrecen el servicio o el producto a un consumidor final. Del personal ocupado tenemos que el referido al no dependiente de la razón social equivale al 17%, mientras que el otro 83% si depende de la razón social. Esto podría ser un dato optimista pero insistimos en la falta de datos fiables en algunos casos, o como en este, de lo sesgado que podría ser solo ver el dato en sí, pues si lo vamos comparando y desglosando en relación con el subempleo, el empleo informal o el de servicios profesionales, podemos ver que cerca de una quinta parte de los empleos formales no son dependientes de las empresas para las que realmente trabajan, es decir, uno de cada cinco trabajadores, aproximadamente, no cuenta con una relación laboral reconocida con la empresa para la que realmente trabaja, sino para una segunda razón social que media entre ellos, lo que le impide al trabajador a acceder a mejores condiciones de trabajo y salariales.

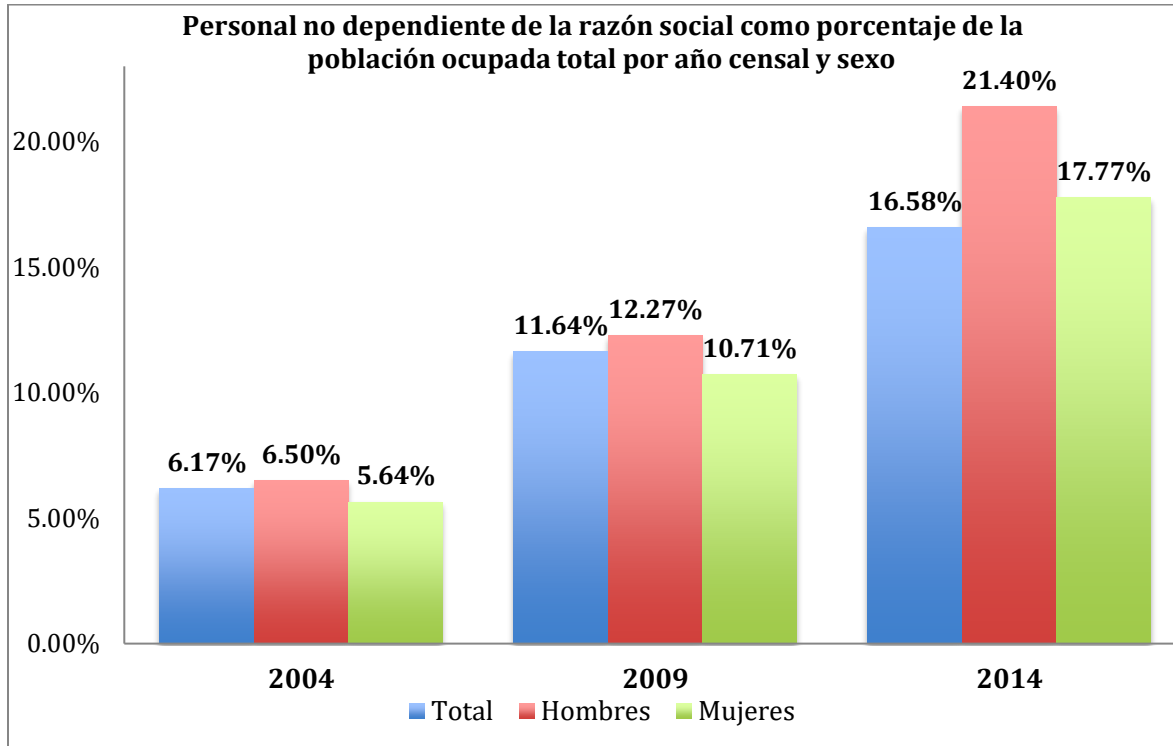


Ahora bien, no todas las empresas practican el outsourcing o la terciarización. Las que lo hacen son empresas que cumplen con un perfil específico y que en la mayoría de los casos están dedicadas a la producción de información digital o de servicios en telecomunicaciones, informáticos, comercial, etc. Aunque no sólo son éstas las que contratan bajo este esquema, pues también están presentes en la maquila, la manufactura, transporte, minería, etc., sí son las que se presentan como las principales actividades económicas. En la gráfica podemos observarlo: las tres principales actividades económicas que tienen un esquema de contratación outsourcing o tercerizado son los corporativos, los servicios financieros y la información en medios; seguido de la minería, comercio al por mayor y servicios culturales e inmobiliarios; estas son las actividades económicas que sobresalen de la media, donde en las primeras tres podemos ver un alto nivel de contratación tanto para hombres como para mujeres.

En la tabla de abajo podemos seguir el desarrollo del incremento en el personal no dependiente de la razón social, vemos como del 2004 al 2014 hay un incremento del más del 150%, pues paso del 6% al 16%. Aunque en el año 2004 la brecha de contratación entre hombres y mujeres es mínima -menos del 1%-, para el año 2009 el total casi se duplica (paso del 6% al 11%) la brecha se mantiene por debajo del 2%; es hasta el año 2014 que se dispara dicha brecha comienza a



engrosarse pasando a casi un 5% de diferencia, mientras que el total sufrió un incremento del 50%.



El análisis regional nos muestra una distribución más cargada a las zonas centrales y noreste, contando con 2 767 751 trabajadores de un total de 3 280 447. Con lo que confirmamos lo que dijimos al principio, esos más de 3 millones representan el 17% de los trabajadores formales, un número que si lo comparamos con el que arroja el de trabajadores del campo 187 698, refleja por mucho uno de los logros de la política neoliberal con respecto al trabajo.

Trabajadores que no dependen de la razón social por región y participación nacional

REGIÓN	TOTAL	% NACIONAL
NOROESTE	330,888	9.25%
NORESTE	689,313	19.26%
CENTRO		
OCCIDENTE	725,087	20.26%
SUR SURESTE	479,608	13.40%
CENTRO	1,353,351	37.82%



2.8. Trabajadores del campo

Para finalizar tenemos a los trabajadores del campo, uno de los sectores más golpeados por las políticas neoliberales, condenados a la precarización, la pobreza extrema, la delincuencia organizada o la migración, son uno de los rubros donde encontramos menor número de trabajadores en comparación con otros años, que como ya adelantábamos suma 187 698 trabajadores.

Trabajadores agrícolas, ganaderos y pesqueros por región y participación nacional

REGIÓN	TRABAJADORES	% NACIONAL
NOROESTE	59,643	31.63%
NORESTE	7,804	4.14%
CENTRO OCCIDENTE	25,780	13.67%
SUR SURESTE	89,771	47.61%
CENTRO	4,700	2.49%

Las regiones noreste y sur sureste son las que tienen la mayor concentración de trabajadores del campo, con el 79% aproximadamente, se han contabilizado menos de 150 mil trabajadores, número bastante bajo en comparación a otros momentos de la historia del país.



3. *Hacia la construcción de una estrategia de organización para los no organizados*

Como se dijo, los elementos expuestos no pretenden sino abrir el debate sobre una base mínimamente empírica para construir estrategias de afiliación y organización del conjunto, amplísimo, complejo, diverso y variado que significa la expresión ‘los trabajadores “no organizados”’. Esta revisión general desprende a nuestro entender algunas conclusiones y abre la necesidad de caracterizar otros retos hacia adelante.

Primero, queda claro que el camino hacia la organización de los no organizados es largo y representa, al menos en pretensión, agrupar bajo las siglas de la Nueva Central varias veces lo que hoy es su afiliación. Lograr eso significa, entre otras cosas, tener plena conciencia que, cuantitativamente, los sindicatos y frentes sindicales en general y mucho más en particular la Nueva Central de Trabajadores, no somos mas que una ínfima minoría de lo que es el conjunto de la clase trabajadora mexicana.

Por otro lado, la revisión global de estos y otros datos a analizar y trabajar, sólo dan una idea global del tamaño del problema, así como de las distintas ópticas desde las que se puede abordar el problema de la organización de los no organizados. Por supuesto, la clase trabajadora no puede ser un juego de números y porcentajes, en todo caso éstos son una expresión de lo que es más importante: tendencias y fuerzas económicas, políticas y sociales que son las que, realmente, “mueven a México”. Construir una estrategia de organización para los trabajadores no organizados debe, en consecuencia tener, al menos, otros componentes, como son: primero, aterrizar lo más posible la información, por estado, municipio, actividad económica, principalmente donde se piense iniciar las campañas de organización, agitación y afiliación hacia los no organizados. El análisis cuantitativo, a la vez, debe poner mayor énfasis en otras dimensiones clave para entender a la clase trabajadora, tales como son las condiciones de género, edad, pertenencia a algún pueblo originario, condición migratoria, etc.

Y sin embargo, el análisis cuantitativo de poco serviría si no fuera un complemento de lo que debe ser central en el debate: los balances cualitativos, políticos, sobre las condiciones globales del país, la existencia de fuerzas contrarias a los intereses de los trabajadores (incluyendo el sindicalismo corporativo), las distintas coyunturas, la situación de movimientos aliados, etcétera. Sólo sobre la base de un buen análisis cualitativo de la situación del país, donde los datos son elementos de apoyo a hipótesis políticas y estratégicas, y con iniciativas políticas es que podríamos encontrar las llaves para agrupar a los no organizados. En este sentido, aprovechar los cambios y ritmos de la coyuntura es central, por tanto, pensar en cómo (siempre en apego a los principios democráticos de la NCT) **usar la coyuntura electoral que se abre como una oportunidad para construir unitariamente la NCT**, puede ser un momento de oportunidad para el fortalecimiento de la NCT, siempre como una expresión independiente y democrática por supuesto. Si para algo pueden servir las elecciones es para organizar y consolidar a la NCT y, en este caso, para organizar a los “no organizados”.



Adicionalmente, de la exposición empírica presentada, se desprenden algunos problemas estratégicos que debemos de analizar con detalle y sacar conclusiones. Primero, ¿dónde se encuentran los trabajadores no organizados? Si sus condiciones de contratación y trabajo impone la atomización de los trabajadores, la imposibilidad de convivencia, campañas en los centros de trabajo pueden resultar muy complicadas y poco fructífera. Una excepción general a esto serían **los espacios donde coexistan sindicatos con trabajadores no organizados, en este caso las organizaciones sindicales deberían de buscar caminos para o bien afiliar o en su defecto ser agentes activos que promuevan la creación de sindicatos nuevos que agrupen a trabajadores no organizados.** Pero entonces, dónde encontrar a los trabajadores no organizados, cómo encontrarlos en un momento en el que podamos dialogar con ellas y ellos para poder convencerles de afiliarse a la NCT, el metro o la plaza pública no son, en principio, el mejor primer punto de contacto.

Entonces, si el centro de trabajo no es el primer espacio para organizar a los no organizados, por *de fault* su marco de organización, de inicio, sería el ámbito territorial. Si bien esto no es un elemento negativo en sí, debemos de tener claro que el reducirnos a la organización territorial como punto de partida es, por el cómo llegamos a esto, expresión de los golpes que hemos recibido durante los últimos años, pues nosotros no escogimos organizarnos en lo regional, lo hacemos porque los espacios de trabajo están tan controlados por el capital y su disciplina que sencillamente no podemos elegir el campo de juego. En contrapartida, la organización territorial abre las posibilidades para que la NCT, en sus distintos espacios territoriales, abra su agenda a la problemática de las comunidades y poblaciones del territorio específico y supere el gremialismo, contribuyendo así a que las trabajadoras y trabajadores se conviertan en actores protagónicos de la lucha social. Adicionalmente se presenta el reto de cómo ser una organización de trabajadores, sindical y de clase, que al tener una eventual base territorial no devenga realmente en una expresión del tradicional movimiento urbano popular, no porque ésta no sea también una vía para la lucha, sino porque las aspiraciones de la Nueva Central de Trabajadores se centran en otra dimensión de articulación.

Vinculado a este último problema, se presenta otro. Una vez convenciendo a cierto número de trabajadores de afiliarse a la NCT, ¿qué haría la central para atender sus problemáticas inmediatas? Al no tener la NCT titularidad de contratación colectiva alguna (pues los eventuales nuevos afiliados carecen incluso de contrato individual), resultará difícil que la NCT “gestione” mejores condiciones de trabajo de manera inmediata, como sería en la negociación contractual periódica de cualquier sindicato. Si no tenemos, como nueva central, nada que ofrecer más que solidaridad inmediata, ¿por qué un trabajador precario, sin contrato, escogería individualmente afiliarse con nosotros? No se trata aquí de encontrar ningún hilo negro, sino de problematizar para estimular el debate y, colectivamente, encontrar soluciones. En principio, pensamos que en un segundo momento y **una vez que la NCT haya avanzado en la organización territorial de las y los no organizados, será necesario adoptar políticas organizativas y acciones específicas para esas y esos trabajadores, dependiendo de su condición particular.** Así, por ejemplo: a) dentro de los afiliados territorialmente se deben identificar los desemplead@s y subplead@s para



dotarnos de políticas propias para este sector de trabajador@s seguramente en el rumbo de la lucha por empleo; b) l@s trabajador@s con empleo del mismo sector que hayan sido afiliados a la NCT como resultado de la campaña de afiliación de los no organizados deberán coordinarse entre sí para definir una política organizativa específica y, de ser el caso, coordinarse con los sindicatos del mismo sector pertenecientes a la NCT; c) algo similar a lo anterior podría plantearse para el caso de los jóvenes, inmigrantes, etc.

Adicionalmente, resulta conveniente profundizar la investigación sobre estos elementos, por ahora presentados de manera general. Destacando, por ejemplo, la **necesidad de tener un mejor entendimiento del tamaño y formas que adquiere el sindicalismo de protección, con el fin de delinear, entre otras, campañas de denuncia tanto nacionales como internacionales en defensa de la libertad sindical**, llevar casos concretos a instancias como la OIT; así como poder enfocar nuestras energías en algunas empresas claves que usen el sindicalismo blanco como medio de control de las y los trabajadores, ésto tanto como forma de denuncia como para que sea un medio para promover afiliaciones de trabajadores no organizados.

En conclusión, lo que se ha intentado hacer énfasis hasta ahora, es, por un lado, ayudar a tener, lo más claro posible a qué nos referimos cuando hablamos de organizar a los no organizados. Comprender la importancia que tienen los trabajadores no organizados es un primer paso. Analizar sus condiciones el segundo. Queda profundizar en el debate, problematizar y, sobretodo, levantar campañas de afiliación y organización lo más amplias posibles para no solo “organizar a los no organizados”, sino sobretodo, recuperar lo que todos, sindicalizados y no hemos perdido los últimos años consecuencia de un país secuestrado por élites neoliberales.

Algunas primera ideas sobre cómo lanzar acciones de organización de no organizados podrían ser: **encontrar espacios de agitación (ferias de empleo oficiales por ejemplo), organización de “Ferias de Lucha por el Empleo”, organizadas por la NCT a nivel central y regional o estatal;** encontrar consignas en donde tanto sindicalizados como no sindicalizados puedan canalizar y concentrar esfuerzos por demandas concretas (definir los salarios contractuales como múltiplos de salarios mínimos, por ejemplo). En todo caso, debe quedar claro que no hay salidas fáciles, el único camino hacia encontrar soluciones es a partir de la discusión colectiva y el accionar conjunto, de sindicatos y precarios, de organizados y no organizados, de todo del pueblo trabajador.

Finalmente, esta gran y nada sencilla tarea de organizar a los “no organizados”, a los jóvenes, a los trabajadores del campo, a los inmigrantes pone como primer paso y en primer plano la necesidad de **priorizar la Escuela de Formación de Organizadores** para la formación de batallones de organizadores profesionalizados en su labor. **Los sindicatos integrantes de la NCT deben asignar el número de activistas sindicales que se defina para ser formados en esta profesión.**



RESUMEN DE PROPUESTAS

1. *Propuestas Generales.*

- a. El Colectivo de Formación debe priorizar la Escuela de Formación de Organizadores para la formación de batallones de organizadores profesionalizados en su labor. Los sindicatos integrantes de la NCT deben asignar el número de activistas sindicales que se defina para ser formados en esta profesión. Al respecto, el Colectivo de Formación debe presentar un Plan de Formación en una fecha perentoria ante la Estructura Ejecutiva Nacional.
- b. Los organizadores que se formen deben presentar, junto con los instructores y como conclusión de su formación, un plan de trabajo colectivo para la afiliación de los no organizados.
- c. Construir un formato de afiliación individual el cual debe de poder ser llenado vía electrónica o impreso.
- d. Redacción de volantes y materiales informativos: cuáles son los derechos laborales que por ley todo trabajador debe de tener; cómo y por qué afiliarse a la NCT, etc.
- e. Crear un equipo jurídico de la NCT para apoyo y asesoría a trabajadores.
- f. Los organizadores que se formen deben integrar una red para su funcionamiento, bajo la coordinación de los Colectivos de Organización y del Exterior.
- g. Es necesario continuar y profundizar la investigación sobre el estado de la libertad sindical en México, destacando, por ejemplo, la necesidad de tener un mejor entendimiento del tamaño y formas que adquiere el sindicalismo de protección. Con los resultados de esta investigación se podrían delinear campañas de denuncia tanto nacionales como internacionales en defensa de la libertad sindical, llevar casos concretos a instancias como la OIT; así como poder enfocar nuestras energías en algunas empresas claves que usen el sindicalismo blanco como medio de control de las y los trabajadores, ésto tanto como forma de denuncia como para que sea un medio para promover afiliaciones de trabajadores no organizados o en sindicatos blancos o de protección.
- h. Independientemente de la posición que adopte la NCT respecto a la coyuntura electoral de 2018, que en realidad inicia en 2017, es necesario que las organizaciones y trabajador@s integrantes de la NCT que participen en la campaña electoral usen esa coyuntura como una oportunidad para construir la NCT, realizando campañas de afiliación a la NCT en las actividades electorales.
- i. Desarrollar campañas de orden general que atraigan la atención del conjunto de trabajadores con o sin empleo:



- i.* Lucha por aumento de emergencia
- ii.* Campaña por el establecimiento en la LFT y en los contratos colectivos de trabajo de los salarios mínimos profesionales y contractuales como múltiplos del Salario Mínimo General (SMG). Esto permitiría centrar y centralizar la atención y luchas de tod@s l@s trabajador@s en la coyuntura de diciembre cuando la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) define los aumentos a los mínimos.
- iii.* Campaña de lucha por el empleo que entre otras acciones contemple la realización de **“Ferias de Lucha por el Empleo”** organizadas por la NCT a nivel central, regional o estatal.
- iv.* Continuación del presente estudio para profundizar la radiografía de los trabajadores informales, del campo, migrantes e inmigrantes, así como la detección de sus organizaciones. Esto servirá para establecer mecanismos ad hoc para su incorporación a la NCT.

2. Propuestas para los sindicatos integrantes de la NCT

- a. Los sindicatos integrantes de la NCT deben asumir directamente la tarea de organizar a los no organizados en sus propios centros de trabajo o en los centros de trabajo de las empresas subcontratadas. En este caso las organizaciones sindicales deberían de buscar caminos para o bien afiliar o en su defecto ser agentes activos que promuevan la creación de sindicatos nuevos que agrupen a trabajadores no organizados. Nos referimos a la necesaria afiliación de:
 - i.* Los trabajadores por honorarios o servicios profesionales, por cuenta propia o bajo distintas modalidades laborales disfrazadas de civiles o mercantiles
 - ii.* Los trabajadores de oficina de las empresas manufactureras
 - iii.* Los trabajadores eventuales y/o de tiempo parcial o subempleados
 - iv.* Los trabajadores subcontratados y que laboran en el mismo o mismos centros de trabajo del sindicato
 - v.* Los trabajadores subcontratados y que laboran en las instalaciones o en el área de influencia de la empresa o empresas subcontratistas
- b. Los sindicatos que cuentan con Bolsas de Trabajo para empleos de planta o temporales no pueden garantizar una plaza a tod@s los aspirantes. Se propone promover la integración de los aspirantes a la NCT y a la lucha por el empleo.

Febrero, 2017